



LA CRISIS

PRÁCTICAMENTE puede decirse que llevamos casi diez días sin ministro de Trabajo. Aunque hasta el Consejo del pasado viernes don Licinio de la Fuente acudió a su despacho, fue la semana anterior cuando dio el adiós a sus colegas y presentó la dimisión. Durante todo este tiempo se han sucedido las cábalas en la Prensa y las consultas en los despachos, sin que todavía sepamos si la crisis abierta con la dimisión del señor De la Fuente será grande o pequeña ni qué signo tendrá su resolución. Antes estas cosas no pasaban, se dice la gente, ¿qué sucede ahora para que pasen? Nada sucede. La política española se hace por días más rica y complicada. A la solución lineal e inequívoca de las crisis cuando el Jefe del Estado era también el del Gobierno ha sucedido un proceso de negociación, diálogo y hasta probablemente dudas, fruto de la separación de ambas funciones. En Europa occidental las crisis ministeriales se resuelven con dificultades porque es preciso llegar a un acuerdo entre muchos grupos de posiciones e intereses a veces encontrados. Probablemente nos estamos asimilando a esa situación, y a nosotros no nos parece nada mal. Sólo nos gustaría, por supuesto, que esas consultas, diálogos, acuerdos o desacuerdos tuvieran una entidad que no fuera la del rumor que ahora se les otorga. Pero todo llegará, desde luego, y no hay por qué ponerse nerviosos si la crisis se alarga. Nunca es tarde...